

El Canto de los Delfines



Numero 3, 2017

Nuestra historia

Andrew Groom

Vivían en el campo, lejos de la gran ciudad.

Eran campesinos, cuya especialidad era pescar.

Se sostenían de la tierra, en su pueblito chiquito.

No hablaban el idioma oficial en casa, sino el antiguo que habían heredado.

Cuando los vientos de cambio llegaron a su pueblo, su idioma, raza y cultura se volvieron un problema.

Los recién casados de 17 años de edad, se escondieron bajo el heno del granero, mientras los paramilitares disparaban hacia el techo.

Esperando a su primera hija, sacaron lo poco que tenían y huyeron del pueblo.

Poco después de su nacimiento, la perdieron, víctima del maldito camino.

¿Qué hizo esta pobre bebé para merecer un destino tan cortito?

El camino siguió adelante, y fueron detenidos al cruzar la frontera.

El joven tenía un ojo infectado y las autoridades los devolvieron.

Intentaron regresar de inmediato para evitar la violencia en su país, unos años después, cruzaron la frontera otra vez.

Con sólo tres cuchillas de plata en el bolsillo, ningún centavo y nada de inglés, fueron discriminados al alquilar, y al buscar trabajo.

Luego vinieron otras hijas, que no entendieron, la pobreza, la violencia, y la muerte que la familia había evitado.



La diferencia de idioma y cultura siempre les conmocionaron, pero la vida siguió, en su peligroso barrio.

Después de diez años comenzaron a sentirse cómodos, y de repente la economía cayó.

Perdieron todo, ya no tenían nada, salvo a tres hijas más, tal y cómo cuando llegaron.

Se mantenían de lo que sabían de su raza y pueblo, la pesca.

Su mercadito de pescado les cuidó, hasta sus hijas se educaron.

Esta historia, es una historia de muchos.

Una historia que vive, que nunca se termina.

Mis bisabuelos, por casualidad, fueron judíos de Ucrania.

Pero sin saber este hecho, podrían ser indígenas, cubanos, o irlandeses.

No hay diferencia entre ellos, y ya es hora de reflexionar y recordar, del vínculo común que tenemos, aquí en Estados Unidos.

El estatus legal o presencia de papeles no importa, porque todos somos vecinos.

Es verdad, como americano con piel blanca, nunca lo entenderé por completo,

Por eso hago lo que puedo, enseñando inglés en la biblioteca.

Nunca seré inmigrante en este país, ni afroamericano, pero yo sé cómo se siente, de ser llamado:

“Dirty Jew, Kike, and a Murderer of Jesus”,

Hasta una vez, algunas personas sacaron un cuchillo, y me dijeron que me iban a matar, por ser judío.

Sobreviví esta cruel broma, pero yo leo de los cementerios vandalizados, oigo de las amenazas de bombas en centros infantiles, y veo las esvásticas en nuestra propia comunidad.

Los mismos sentimientos detrás de estos actos, fueron el porqué huyeron mis bisabuelos.

Aunque nunca entenderé muchas cosas, como ser humano primero, amigo segundo, estadounidense tercero, y judío cuarto.

Ustedes tienen a un aliado, cuya meta es:

no ser cómplice frente a una historia que se vuelve muy vergonzosa.



Sobre El Autor

Nativo de California del Sur, Andrew se titula en mayo 2017 en español y estudios globales. Andrew y planea hacer una maestría en lingüística o enseñar inglés en el extranjero el próximo año. Disfruta de temas políticos, buena comida y viajar. Eventualmente, quisiera estudiar leyes.